

Reseña

Fernando Bulggiani y Li Renfang (editores)

China, América Latina y Argentina. Desafíos y oportunidades de una relación estratégica en un nuevo contexto regional

Primera edición. Remedios de Escalada, Pcia. de Buenos Aires: Ediciones de la UNLa, 2020. Colección Planificación y Políticas Públicas. Serie Programa de Cooperación y Vinculación Sino-Argentino. 358 págs. ISBN: 978-987-4937-61-2

Reseña de Silvia Moirano
Universidad Nacional de Lanús

Editado en forma conjunta por el Programa de Cooperación y Vinculación Sino Argentina (PROSA) de la Universidad Nacional de Lanús y el Instituto de Estudios de Latinoamérica y el Caribe de la Universidad del Suroeste de Ciencia y Tecnología de China (ILAC-SWUST), este libro propone a lo largo de once capítulos -siete escritos por investigadores argentinos y cuatro por académicos chinos en idioma original- reflexionar acerca de los desafíos y oportunidades que le presenta a América Latina y a la Argentina la relación con la República Popular China (RPCh), analizada en términos geoestratégicos en un escenario regional e internacional en transformación.

En el prólogo, escrito apenas unos días después de que la OMS declarara la pandemia de COVID-19, Sabino Vaca Narvaja (director del PROSA y actual Embajador argentino en China) comienza a desgranar

algunos disparadores para abordar la cuestión, señalando que la crisis provocada por la pandemia no solo sería sanitaria sino también económica, política y social y que, si bien no significaría el fin de la globalización, implicaría una reconfiguración del orden global.

Es claro que, más allá de la incertidumbre acerca de ese “nuevo orden global”, en su conformación será fundamental el rol que desempeñe la RPCh, dada su relevancia actual en el comercio internacional, en inversión extranjera directa, innovación tecnológica y como fuente de financiamiento. Iniciativas potentes como la de la Franja y la Ruta (BRI por sus siglas en inglés, que fue abordada en una publicación anterior de la UNLa) o el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB por sus siglas en inglés, al cual se incorporó Argentina como miembro extrarregional en noviembre 2020) son elementos que permiten hablar de una “globalización con características chinas”, máxime que en los últimos años ese país ha comenzado a ocupar un espacio de liderazgo global que tradicionalmente había desempeñado Estados Unidos pero que estaba quedando vacante a partir de la llegada de Donald Trump a la presidencia (situación que podría modificarse con el cambio de administración en enero 2021). Esto sucede además en una nueva etapa en nuestra región, signada por una oleada conservadora neoliberal que en los últimos años alteró el “ciclo de gobiernos progresistas” que se venía desarrollando desde comienzos de siglo, planteando un realineamiento con EE.UU. y el desprecio por instancias de asociación e integración regional que se habían potenciado hasta entonces.

Entender este nuevo escenario como punto de partida ineludible para formular una política exterior soberana que contribuya a llevar a cabo un modelo de desarrollo que beneficie a los pueblos latinoamericanos, es el objetivo central de este libro y es abordado en todos los artículos escritos por los investigadores argentinos. Sin embargo, para una mejor comprensión de la temática, en esta reseña agruparemos los capítulos según el énfasis dado a los siguientes aspectos del mismo: a) analizar en qué consiste la “globalización con características chinas” y cómo debería posicionarse ALyC frente a ella; b) exponer el debate acerca de los riesgos y ventajas que podría acarrear una profundización de las relaciones con China; c) identificar elementos que permitan construir una estrategia de desarrollo superadora de nuestras históricas limitaciones y una política exterior acorde a ella.

En el último apartado haremos una breve referencia a los artículos que reflexionan sobre procesos económicos y políticos recientes de la Argentina o que describen experiencias de cooperación con China, como un punto de partida necesario para establecer relaciones de beneficio mutuo entre ambos países a partir del conocimiento de nuestras propias singularidades.

Qué es la “globalización con características chinas” y cómo debería posicionarse ALyC frente a ella

En el primer capítulo, Gustavo Girado considera fundamental que nos preguntemos cuál es el “guion” que tiene China para el escenario global, un libreto que no es sólo mercantil sino que tiene características geopolíticas y geoeconómicas. Considera que, dentro de ese esquema, para nuestra región es relevante la BRI, en tanto podría ser una herramienta para la industrialización de nuestros países que modifique su matriz exportadora primario-dependiente, potenciando complementariedades no sólo en lo comercial sino también en tecnología, capitales e infraestructura, con una perspectiva de beneficio mutuo y “ganar-ganar”. Por eso, ante una iniciativa de tal magnitud, es fundamental que gobiernos, empresarios y sociedades latinoamericanas profundicen en su entendimiento y que las empresas chinas conozcan las singularidades de nuestras comunidades y de nuestra legislación, a fin de evitar desconfianza mutua y dificultades en la implementación de proyectos conjuntos. Para Girado, si bien el rol de China en la región no puede ser visto como un equivalente al que desempeñaron Gran Bretaña y EE.UU. en los últimos dos siglos, es necesario que nuestros líderes tengan una respuesta política frente a la propuesta de la RPCh, algo que hasta ahora no fue debatido en profundidad ni al interior de cada país ni dentro de las alianzas de integración, las cuales será necesario revalorizar.

En el siguiente capítulo, Vaca Narvaja parte de la descripción de los cambios económicos que se produjeron en China en los últimos cuarenta años (los que le permitieron alcanzar su actual importancia en la economía mundial) para mostrar un escenario global que hoy se caracteriza por la relocalización del epicentro de la economía mundial hacia el Pacífico, el conflicto geoestratégico entre EE.UU. y China por el liderazgo en ciencia e innovación (con la tecnología 5G en el centro de la disputa) y el cuestionamiento de hecho al poder unilateral norteamericano que parecía indiscutible a comienzos de la década de 1990. Es en ese escenario donde América Latina debe pensar cómo posicionarse para evitar que se profundicen las asimetrías con China y afecten sobre todo a los países y sectores más débiles. Para el caso de Argentina, propone que se retome el diálogo para la adhesión a la BRI (lo que permitiría ampliar posibilidades de financiamiento e inversión y promover la transferencia de conocimiento y tecnología en el sector científico-productivo), pero –al igual que Girado– considera que debido a la escala y niveles de desarrollo asimétricos entre China y América Latina es fundamental fortalecer la capacidad de negociación a nivel colectivo, conformando un “Estado Continental Industrial Moderno” entre los países de la región para tener una visión compartida acerca de las posibilidades que brinda la intensificación de relaciones con la República Popular.

El debate por las ventajas o desventajas de profundizar relaciones con China

Mariano Baladrón analiza el orden geopolítico surgido al final de la Segunda Guerra Mundial que está atravesando una crisis de hegemonía y se pregunta si se está rumbo a un nuevo “orden mundial post-occidental” para el cual China tendría una propuesta específica. Analizando corrientes teóricas chinas de las relaciones internacionales que destacan ideas tales como la noción de la centralidad de la RPCCh en el orden internacional, la necesidad de preservar su esencia cultural y su carácter antimperialista y orgullo nacional, observa que la BRI y el AIIB son iniciativas con las que China busca fortalecer su hegemonía en su zona de influencia y en el resto del mundo, y por lo tanto podrían alterar el statu quo en nuestra región. Por eso, frente a la presencia cada vez más importante de China en la escena global, se plantean dos grandes posturas antitéticas: la que la ve como una amenaza y, por otro, la que destaca los beneficios de la cooperación y la posibilidad de financiamiento para el desarrollo que permitiría profundizar relaciones con ella. A mitad de camino entre ambas, el autor considera que, si bien la BRI puede darnos herramientas para disminuir la pobreza y la desigualdad, no debe ser abrazada con ingenuidad por nuestras élites dirigentes que están ante este desafío histórico, en tanto se trata de una apuesta geopolítica china que debería analizarse en calidad de “propuesta civilizatoria”.

Con respecto a las distintas posturas acerca del relacionamiento con China, Fernando Suárez Rubio expone conceptos de algunos de los principales especialistas argentinos en la temática y observa que no hay una clara división ideológica entre los que la ven como “problema” (bloqueo para el desarrollo de las propias capacidades, dependencia neocolonial) o como “solución” (la posibilidad de pasar de un esquema bilateral comercial asimétrico a uno con mayor complementariedad en otros sectores principalmente científico-tecnológicos) sino que las visiones son cruzadas al interior de las corrientes, sean de cuño marxista o liberal. El autor concluye que, más que seguir argumentos maniqueos que afectan nuestro margen de acción en política exterior, lo importante sería identificar áreas de interés para favorecer la cooperación en esos sectores y allí donde haya desacuerdo mostrar una actitud firme pero respetuosa y fortalecer relaciones con otros países. Una política bilateral con China deberá aprovechar las complementariedades en ciencia y tecnología, las similitudes en reclamos de soberanía y todo aquello que contribuya a nuestro equilibrio.

La construcción de una estrategia de desarrollo superadora y una política exterior acorde a ella

Gonzalo Cueto y Silvano Pascuzzo analizan que para que nuestro país construya un proyecto nacional que se inserte en el escenario internacional sin poner en riesgo su sustentabilidad política, económica y social en el mediano y largo plazo, no debe caer ni en un multilateralismo acrítico ni en una visión aislacionista. Si bien para la Argentina es fundamental diversificar la composición de sus exportaciones (en bienes y servicios, valor

agregado y mercados) no debe perder de vista su vulnerabilidad externa y el peligro que podría significar una apertura indiscriminada de importaciones para la industria local y las economías regionales. Por eso es necesaria una fuerte conducción política que plantee una relación inteligente con China en donde esté garantizada la complementación y el beneficio mutuo y permita la construcción de una sociedad más justa y democrática. “Las alianzas estratégicas deben ser evaluadas y fortalecidas a la luz de tres premisas básicas: el desarrollo tecnológico-industrial, la sociedad del conocimiento y el bienestar del pueblo”.

Cerrando este eje, Leandro Compagnucci esboza una propuesta para el relacionamiento con China que pueda potenciar el desarrollo nacional. Para llevarla a cabo, nuestra dirigencia debe conocer cuáles son las prioridades de la RPCh a nivel interno, regional y global y comprender la visión de los líderes chinos sobre la relación bilateral, puntos que va desarrollando en su trabajo. El autor considera que, así como China ha definido la relación con la Argentina como una “Asociación Estratégica Integral”, es importante promover de nuestra parte lo que propone llamar una “Asociación de Desarrollo Compartido” (ADC), una articulación bilateral que busque puntos de encuentro entre las necesidades de ambos países con una perspectiva de mutuo beneficio. Para ello sugiere una batería de herramientas en las que nuestro país debería avanzar para dar más capacidad al Estado (un plan nacional de inversiones para la diversificación energética, la conectividad ferroviaria y de telecomunicaciones; crear “zonas de producción y seguridad alimentaria” para estimular las economías regionales y responder a la demanda china; un plan de acceso al mercado y a la logística comercial de China; etc.). Concluye que, debido al alto grado de complementariedad económica con China, una ADC con ese país le permitiría a la Argentina sostener un proceso de capitalización, industrialización e inclusión social y revertir el perfil productivo primario, concentrado y monopólico.

Concernos como punto de partida para establecer relaciones de beneficio mutuo

Como mencionamos al comienzo, la reflexión sobre las propias singularidades puede ser un punto de partida que permita el relacionamiento con otros países y en este libro será el puente para ingresar a las investigaciones desarrolladas por los académicos de ILAC-SWUST, destinadas al público sinoparlante y realizadas con el fin de avanzar en la comprensión de los procesos latinoamericanos y argentinos para establecer sus prioridades de vinculación con nuestro país.

En este sentido, incluimos en este apartado el artículo de Andrés Asiaín y Nicolás Zeolla, en el cual proponen analizar las limitaciones del modelo de crecimiento con distribución del ingreso que se implementó entre 2003 y 2015. Partiendo de una amplia revisión bibliográfica sobre esa etapa, discuten los principales rasgos de ese modelo y luego analizan el período corto 2015-2019 de retorno de políticas liberales ortodoxas.

Los autores observan que tanto el “modelo intervencionista industrialista” como el “proyecto liberal” han encontrado limitantes para su puesta en práctica y proponen una visión del desarrollo basada en una noción del “buen vivir” que integra ideas de las nuevas izquierdas con concepciones ancestrales de los pueblos andinos. Esta visión propone pensar una estrategia de desarrollo “a dos velocidades”: fortalecer los sectores más competitivos para maximizar la oferta neta de divisas para la economía nacional y también promover los sectores menos competitivos para lograr la expansión del empleo, la redistribución del ingreso y la oferta de bienes y servicios esenciales, sin esperar el hipotético “derrame” que generen los sectores competitivos para mejorar la calidad de vida de la población. El “Plan Hornero” elaborado por el Centro de Estudios Económicos y Sociales Scalabrini Ortiz del cual ambos investigadores forman parte, es un ejemplo de un programa económico inspirado en esta nueva estrategia de desarrollo.

Por parte de la academia china, la necesidad de comprender los procesos latinoamericanos y argentinos se esboza en este libro con investigaciones acerca de los motivos para las repetidas crisis monetarias que ha afrontado nuestro país (escrito por Hu Bo y Li Jinbing), el análisis de la política económica desplegada durante el gobierno de Mauricio Macri y su impacto macroeconómico (escrito por Li Renfang), el estudio de la cooperación entre Argentina y China en materia energética (Wang Fei y Zou Zhan) y los intercambios culturales entre América Latina y China, dentro del cual se propone construir un mecanismo para el intercambio de Humanidades con nuestro país (Guo Cunhai).

En síntesis, la lectura de este libro nos permite reflexionar acerca de los diversos interrogantes que la reconfiguración de un nuevo orden global “con características chinas” abre a los países de nuestra región. Evitando caer de forma reduccionista e ingenua en visiones extremas de “amenaza” o “salvación”, la información que brindan los diversos artículos son un aporte para que tanto investigadores como dirigentes puedan evaluar las potencialidades y problemas que presenta la agenda de relacionamiento bilateral con la RPCh, analizando además los límites de nuestros modelos de desarrollo para proponer nuevas estrategias y construir una política exterior soberana que revalorice las plataformas de integración regional y no quede atrapada en la disputa entre dos poderes de dimensiones globales. Todo esto en consonancia con un proyecto nacional que no repita esquemas de dependencia y tenga en cuenta los impactos sociales y ambientales que podrían acarrear decisiones cortoplacistas que sólo se enfocaran en las ventajas comerciales, de infraestructura o de financiamiento que ofrece la vinculación con China.

Por este motivo, para lograr un mayor conocimiento acerca de esta relación, es sumamente valioso seguir generando instancias de cooperación académica y política que permitan avanzar en la búsqueda de respuestas a los grandes desafíos y oportunidades que le plantea a nuestra región y a nuestro país este “nuevo mundo”, incierto y en plena reconfiguración.